del Sr. Ituarte, en que me avisaba que Veracruz se habia despronunciado.

"Lo mismo recuerdo que pasó con el Sr. Arista: todo lo afrontaba, á nada temia: cuando tuvo noticia de que Veracruz se habia pronunciado, perdió el ánimo y ya no tuvo mas idea sino dejar el mando y salir de la República.

"Con esta inaccion de parte de Comonfort; con las intrigas que naturalmente se habian puesto en juego; con los brillantes y exagerados ofrecimientos que en esos casos se hacen, la firmeza de las tropas comenzó á vacilar, y ya como se lo repetia yo al Sr. Comonfort, no habia momento seguro ni se podia contar con nadie."

En efecto, la mañana del lúnes 11 de Enero de 1857, cuando el presidente se disponia para salir al interior de la República, corrió la noticia de que las fuerzas acuarteladas en Santo Domingo y la Ciudadela se habian pronunciado, desconociendo á Comonfort.

¿Qué iba á pasar? ¿Cuál camino seguiria entonces el magistrado que habia destruido por mera condescendencia, segun unos, por un deseo preconcebido, segun otros, la legalidad de su poder?

Aquel movimiento era obra del clero, así lo demostraban los clérigos, los empleados de la administracion de Santa-Anna, los conservadores que recorrian las calles con aire de triunfo y se entregaban á toda clase de demostraciones entusiastas. Entonces, segun dice en su Manifiesto, se acordó el vencedor de Puebla, el reformador de Acapulco, que amaba la libertad, y se decidió á combatir la reaccion.

Episodios hubo ese dia dignos de un sainete: Zuloaga nombrado general en gefe del llamado Ejército Regenerador, se presentó en palacio á excusarse porque el pronunciamiento se habia hecho á pesar suyo, y Comonfort lo dejó salir sin que se le ocurriera dirigirle ni una sola reconvencion.

Comonfort tenia aún cinco mil hombres con que combatir á los pronunciados; pero esto no era bastante: necesitaba un principio que le sirviese de bandera; un partido moral que lo apoyase, y entonces llamó en torno suyo al partido liberal, á ese mismo partido cuya *marea creciente* habia querido detener con el malhadado plan de Tacubaya, y entonces no pudo menos que *volver á la legalidad*, como dice en su manifiesto: "Y me propuse volver á ella, exclama en este documento tantas veces citado, y entregar el mando á la persona designada por la ley, supuesto que destruido el plan de Tacubaya por sus mismos autores, y siendo ya patentes las tendencias revolucionarias del nuevo pronunciamiento, menos malo era volver al punto de partida."

La persona que designaba la ley era D. Benito Juarez que, ejerciendo el alto cargo de presidente de la Corte Suprema de Justicia, debia, segun el artículo 79 de la Constitucion de 1857, ocupar la primera magistratura. Juarez habia

permanecido preso en Palacio, y custodiado por el mismo ministro de hacienda, con el pretexto de impedir que fuese asesinado. * Pero semejante decision no fué absolutamente hija de la voluntad de Comonfort. **

* Payno.—Memoria &c., &c., pág. 95.

** Luego que el partido liberal se convenció de que el gobierno del Sr. Comonfort era, si no el autor de aquel atentado, por lo menos el cómplice del plan de Tacubaya, comenzó á agitarse en la capital y sucesivamente fueron llegando las noticias de la reprobacion de los Estados, y con ella su resolucion de defender la constitucion que el país se habia dado por medio de sus legítimos representantes, como la expresion de la voluntad nacional, y como complemento del plan de Ayutla que habia derrocado la dictadura del general Santa-Anna.

Tuvieron lugar varias reuniones de liberales, á las que yo fuí invitado y concurrí para tratar de los medios que debian emplearse á fin de hacer volver al órden constitucional á la capital, y plantear el gobierno que la constitucion reclamaba. Pero como se tuvieron noticias de que los Estados del Interior preparaban fuerzas respetables para restablecer el órden constitucional, y en la capital no contaban los liberales con los elementos bastantes para obrar decisivamente, se esperaba la aproximacion de las fuerzas del Interior á fin de no aventurar un golpe imprudente que, poniendo á la capital en un conflicto, se comprometiese la causa de la legalidad que debia triunfar infaliblemente, luego que se contara con el apoyo inmediato de las tropas de los Estados, cuya llegada se anunciaba todos los dias como muy cierta. El gobierno del Sr. Comonfort sabia perfectamente por su policía quiénes eran las personas que nos reuniamos porque nadie se ocultaba, y sabia tambien con qué elementos contábamos, á la vez que estaba informado de que no queriamos exponer el éxito por una precipitacion inoportuna. Así es que aun cuando se dieron órdenes para arrestar á varias personas, no se llegaron á ejecutar. En esos dias, antes del dia 11, se entablaron algunas conferencias por medio del Sr. coronel D. J. del Rio, con el mismo Sr. Comonfort, quien luego que supo la decision de los Estados, se manifestaba dispuesto á volver al órden constitucional; pero la dificultad que nunca pudo vencerse, era que el partido liberal exigia la formal entrega de la presidencia al Excmo. Sr. D. Benito Juarez, á quien tenia preso en Palacio el Sr. Comonfort, y este señor pretextaba que los gefes del ejército que se habian sublevado contra la Constitucion rehusaban reconocer al Sr. Juarez como presidente de la República.

Así pasaron los dias desde el 17 de Diciembre hasta el 11 de Enero en que aparecieron la mayor parte de los gefes y tropa que se habian pronunciado por el plan de Tacubaya el dia 17, rebelados contra el Sr. Comonfort y unidos ya á muchos reaccionarios, ocupando la Ciudadela, el convento de San Agustin y el de Santo Domingo, en aptitud hostíl y proclamando general en gefe al Sr. Zuloaga. Acababan, pues, de unirse los autores del plan de Tacubaya, enemigos de la Constitucion, con los reaccionarios que invocaban religion y fueros, á quienes aquellos habian combatido por espacio de dos años á las órdenes del Sr. Comonfort. ¡Solo en ciertas gentes, que son la negacion de todo principio, pueden concebirse semejantes trasformaciones! Pero estos son siempre los resultados de la ambicion y de la perfidia.

Luego que yo supe por el aviso de un amigo, que se habia consumado aquella nueva traicion, me dirigí al convento de la Santísima, donde me esperaban varios liberales resueltos á combatir contra el retroceso; inmediatamente que llegué se pusieron á mis órdenes los Sres. coroneles D. Miguel Buenrostro, D. Pascual Miranda y D. José Picazo que mandaba el batallon de guardia nacional Hidalgo. Aquel punto fué bien pronto el de cita de todos los progresistas, y se trató sin tardanza de ponernos en armonía para defender el órden constitucional. Comencé luego á tomar las providencias que me parecian oportunas, y se ocupó el convento de la Merced que abandonó un destacamento que habia allí, el cual se pasó al enemigo que se hallaba en Santo Domingo, recibiendo antes algunos balazos del batallon Hidalgo. Despues se ocupó S. Pedro y S. Pablo, y Loreto, donde se situaron por mi órden los valientes rifleros de Lampazos á las órdenes del Sr. diputado Blanco, que tanto daño hicieron al enemigo en Santo Domingo. El dia siguiente, 12, me ocupé de reforzar dichos puntos, y se tomó el de Sta. Inés, preparándose los materiales para construir parapetos en las alturas dominantes, y trincheras en las avenidas de aquella línea. En la noche de ese dia me ocurrió un incidente digno de notarse: un Reverendo Padre de polendas se me presentó á conferenciar, despues de haber intentado seducir al Sr. coronel Picazo, ofreciéndome la presidencia de la República si secundaba las miras de la reaccion, y me lo aseguraba con tal confianza como si se tratara del priorato de su con-

Al llamar Comonfort al partido liberal para combatir á los que le disputaban el mando, todos los gefes de guardia nacional, algunos militares dechados de valor y de consecuencia, como el general Angel Trias, que se habian negado á tomar participio alguno en los sucesos de la política desde el 17 de Diciembre, acudieron en masa; pero todos manifestaron que el deseo del partido liberal era que resignase el mando en el elegido del pueblo. La honradez, la firmeza de principios de Juarez, era desde entonces una garantía para el partido liberal.

Comonfort empeñó su palabra de honor á los gefes reunidos en la Santísima, y pone en libertad á Juarez, que sale inmediatamente para el Interior, donde las fuerzas de los Estados coligados sostenian la causa de la Constitucion y la democracia.

Mientras tanto, la ciudad de México era teatro de una lucha horrible bajo todas sus faces. Los gefes pronunciados, despues de negarse á todo advenimiento, se negaron tambien á respetar los hospicios, las prisiones y los hospitales, y á los gritos sacrílegos de *viva la religion,* comenzaron á llenar de luto á la ciudad sembrando sus calles y sus plazas de cadáveres, y saqueando las casas de los hombres mas notables del partido liberal.

Entonces como la revolucion de 1847, los frailes recorrian las trincheras de los pronunciados incitándolos á la guerra civil; entonces, como en aquella época, el clero pagaba el *prest* de la tropa, y sus agentes cohechaban á la oficialidad del gobierno que se pasaba en masa al enemigo. La ciudad estaba desierta; por la noche no la iluminaban sino el resplandor fugaz de la artillería y el siniestro fulgor de las granadas; en cada calle se levantaba un parapeto, y en cada puerta se oian los ayes de los moribundos y las quejas de los heridos.

La resistencia fué inútil: Comonfort hizo esfuerzos inauditos para reanimar la moral abatida de la tropa, y desafió con la varonil entereza de un soldado las balas enemigas que se cruzaban en todas direcciones; pero en la mañana del 21

vento, manifestándome que no pensaban en el general Santa-Anna para llenar la vacante del Sr. Comonfort. Mi contestacion fué bien lacónica y precisa: «Reverendo Padre, nosotros tenemos ya presidente que lo es el Sr. Juarez, y en cuanto á vd., váyase arrestado á una de las celdas de este convento.»

Reinaba el mejor órden en toda la línea de la Santísima, y allí era donde acudian todos los liberales á comunicarse las noticias que cada uno habia adquirido; á dar cuenta de los adelantos que se hacian en la capital y fuera de ella, y á fraternizar con toda clase de personas del pueblo, cuando en la mañana del dia 13 se presentó en dicho punto de la Santísima el Sr. Comonfort, diciendo que andaba recorriendo las líneas, y manifestándome que estaba identificado con los principios que sosteniamos. Despues de informarse de la fuerza con que contábamos, de los puntos que teniamos ocupados, y cuanto creyó conveniente saber, quiso tener conmigo una conversacion reservada en la que me recomendó mucho la union del partido liberal, y me interrogó si estariamos dispuestos á ayudarlo para vencer á la reaccion que se levantaba de nuevo: le aseguré que estábamos dispuestos á unir nuestros esfuerzos á los suyos con aquel objeto, pero bajo la expresa condicion de que se restableciera el órden legal, y poniéndose en libertad al Sr. Juarez, se le diese á reconocer como presidente de la República llamado por la Constitucion. —Angel Trias.—*Refutacion del Manifiesto del Excmo. Sr. D. Ignacio Comonfort*, págs. 5, 6, 7 y 8.

abandonó la ciudad donde era imposible la resistencia. La reaccion habia vencido en la capital, y la flaqueza de un hombre y la traicion de otros, habia provocado una guerra civil que habia de durar hasta el completo exterminio de uno de los bandos contendientes. El alegre clamoreo de las campanas; los majestuosos acordes del *Te Deum;* el regocijo clerical en todas sus faces, y la embriaguez de la soldadesca, saludaron aquel triunfo del dolo, de la ambicion y del retroceso; y entretanto, el hombre, causa de todos aquellos males, caminaba con una pequeña escolta para Veracruz, á buscar en el destierro el olvido de sus errores, y el magistrado que designaba la ley, recogia la bandera constitucional hecha girones, y se aprestaba á sostenerla en una demanda ruda y desigual.

Comonfort abandonó la república el 7 de Febrero, cuando Juarez habia establecido ya el gobierno constitucional en la ciudad de Guanajuato: el 19 de Enero, identificándose desde aquel instante con la causa de la legalidad, y emprendiendo la lucha mas noble y mas gloriosa que puede emprender un ciudadano, aquella en que se combate por la justicia y el derecho.